

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

PORTE
PAGO

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Dentro del movimiento revolucionario

Todos los anarquistas estamos de acuerdo en establecer un punto de relación entre la teoría y la práctica del movimiento obrero, para así definir nuestra conducta en las actividades del proletariado militante. Pero, si tácticamente no hemos llegado a una conclusión que permita al anarquismo abocarse al estudio de problemas ligados a los intereses inmediatos de la clase trabajadora, ¿cómo es posible encontrar el camino que hace años extraviaron los jefes marxistas empeñados en conducir a los pueblos por el laberinto de los parlamentos y por las tortuosas sendas de la democracia?

No le basta a una teoría social con plantear un problema de futuro y explicarlo mediante una serie de reglas universales. Si el anarquismo no fuera más que eso — una creencia en la bondad de los hombres y en las leyes de la naturaleza que se supone impulsan a los pueblos en línea ascendente —, estaría de más toda nuestra participación en las luchas del proletariado. Pero por algo los anarquistas somos revolucionarios, esto es, partidarios del esfuerzo y de la energía humanas como factor determinante de la evolución de la sociedad y de los hombres.

Para colocar nuestra esfera de acción dentro del movimiento revolucionario, es preciso establecer previamente un punto de contacto con la clase trabajadora. ¿Realizan esa iniciación previa, necesaria para precisar normas de conducta a toda una colectividad, quienes se niegan como anarquistas en el seno de los sindicatos obreros y pretenden mantener una posición neutral en la lucha de las tendencias que tienen como campo de actividad el vasto movimiento proletario? He ahí una cuestión que involucra no sólo un problema táctico sino el anarquismo, sino también parte de los valores doctrinarios de la propaganda revolucionaria.

Hemos expuesto nuestra opinión respecto a la teoría común del sindicalismo que llamaríamos europeo — aun cuando es de origen francés y se ha asimilado al movimiento obrero que se aspira una gran contribución —, combatiendo lo que conceptuamos sus errores capitales: el concepto de la unidad de clase, que excluye a las ideas como factor determinante de la lucha social, y la proclamación neutralista que supone el mantenimiento de esa unidad. ¿No arribamos, con poco que nos gforemos en estudiar esa táctica sindicalista, a la conclusión de que el movimiento gremial queda a merced de las emboscadas de los profesionales de la política, siendo nosotros los únicos que quedamos voluntariamente excluidos de la inevitable lucha de tendencias que rinden su batalla decisiva en el campo obrero?

De los sindicatos salieron muchos de los actuales sirvientes del capitalismo. Con el apoyo de millones de trabajadores, engañados y traicionados por quienes les exigen siempre el sacrificio de sus "ideas particulares" en beneficio de los intereses colectivos, operan en el retablo político de Europa — en la Internacional de Amsterdam y en el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones —, los cómplices conscientes de la camaradería mundial, ahora convertidos en los voceros de la paz y del equilibrio capitalista. ¿Qué vale, que representa y que puede la prédica anarquista contra esas desviaciones de la masa obrera? ¿Qué influencia ejercen los teóricos del anarquismo, y aún los del sindicalismo revolucionario, en las grandes corporaciones proletarias ganadas para el reformismo, para la colaboración de clases y para el pacifismo burgués?

El anarquismo, juzgado en su conjunto como teoría revolucionaria compatible con la cultura intelectual y las condiciones materiales de los pueblos, está fuera del movimiento que impulsan las energías destructoras y creadoras del proletariado. Poco importa que propagandistas de nuestras ideas sean conocidos en todas partes y hasta felicitados por una gran parte de los obreros

organizados. De nada sirve que la anarquía sea admitida, como una preocupación filosófica o como una bella quimera, por los mismos adversarios que nos combaten duramente y con cualquier arma en el terreno de los hechos. ¿Y qué importa también que contemos con minorías activas, desparpadas en todos los países, que propagan y defienden los postulados liberadores y justicieros?

Nuestra campaña se diluye en un vasto campo de acción y de lucha, pero sin abarcar un solo palmo del terreno que fertilizan nuestras ideas. Nos empeñamos en la fecundación de la tierra virgen, pero no nos preocupamos de velar por el fruto mientras se desarrolla y sazona, y lo que es más importante, de evitar que un aprovechado cualquiera nutra su raquítico moral a costa de nuestras enseñanzas. Y eso, si

negación del anarquismo, atribuir a los órganos económicos del proletariado una función pre-revolucionaria y el papel preponderante que le atribuyen los que reclaman todo el poder para los sindicatos. Pero tampoco podemos, después de declarar la importancia de la organización obrera en la lucha social, reducir nuestra actividad al papel de pasivos componentes de esas organizaciones creadas por necesidades materiales y a la vez por el imperativo de la conciencia que se rebela ante las imposiciones de la clase dominante.

La declaración unitaria y neutralista que sirve de base al sindicalismo que se rotula revolucionario — el reformista hasta preside ya de esas fórmulas políticas de atracción, seguro como está del poder que ejerce sobre la mayoría de la clase trabajadora organizada — y que hacen suya muchos anarquistas, contradice el fundamento de nuestra propaganda en el campo gremial. Si aceptamos como una necesidad para la lucha contra el capitalismo la unión de todos los trabajadores en sin-

escenario el vasto campo de las actividades revolucionarias del proletariado. De ahí nuestro particular empeño en dilucidar el problema táctico — que a la vez involucra una cuestión teórica ligada al anarquismo — planteado a los anarquistas por las diversas interpretaciones de la función específica de los sindicatos, antes, durante y después de la revolución, y el papel que nosotros debemos desempeñar en esos órganos económicos para la lucha económica del proletariado.

Conflicto previsto

"La Vanguardia" anunciaba ayer la posibilidad de una huelga marítima. ¿Por qué? Los dirigentes de la F. O. M. ya agotaron todas las medidas conciliadoras, todas las trampas y malos recursos para hacer tragar al gremio el gato del arbitraje en el conflicto que provocaron los capitales de ultramar. Y ahora esperan que las empresas les digan si va con ellos la cosa, o si son sus sirvientes los comedidos que promueven camorra a los obreros.

Desde el primer momento fueron los capitalistas los que promovieron el enfrentamiento, ya que los capitales sólo ejecutan sus planes por mandato de aquellos. Pero los burocratas de la F. O. M. no se dieron por aludidos e hicieron como si el reto no fuera dirigido al gremio que tan malamente representan. De ahí su nota a los armadores pluriindustriales que se definen en un pleito en que son parte y arte.

Sucedo ahora, según el órgano socialista, que reina gran expectativa en todos los círculos vinculados a las actividades marítimas y al movimiento obrero del país. El anuncio de una huelga marítima ha corrido ayer de un extremo al otro de la ciudad. La nota conminatoria de las entidades obreras a los armadores, la declaración de la huelga, y el anuncio de una huelga marítima, todo de que ese mismo gremio realice próximamente un paro.

El acontecimiento tiene sus causas. De ellas habla "La Vanguardia" en el tono doctoral que pone en todas sus cosas. Dice: "Un breve relato de antecedentes justificará esta expectativa. Se recordará que en la asamblea general realizada por la Federación Obrera Marítima el 14 del corriente se aprobó la actuación del consejo federal al tratar de impedir la realización del plan de los capitales, y se lo autorizó para tomar, en el futuro, las medidas que estimara oportunas."

En uso de esa facultad, el consejo, con fecha de ayer, remitió a los armadores la nota que este diario fue el primero en publicar comunicándoles a que en el plazo de cuarenta y ocho horas contestaran si se ha-

cen o no solidarios con los capitales. Este plazo perentorio hace que todo el mundo espere con ansias durante el día y hasta las últimas horas de ayer cuál será la resolución que los armadores adopten. Si no se solidarizaran y los capitales no rectifican su actitud, la acción se dirigirá contra éstos, si, en cambio, estuvieran dispuestos a secundarlos, se declararía la huelga contra ellos. Pero en cualquier caso no es demasiado azaroso afirmar la posibilidad de una huelga marítima."

La resolución de los patronos ya está prevista. Las empresas armadoras contestarán a los burocratas de la F. O. M. que no es cosa suya lo que planteen los capitales, y que con esos jerarcas del gremio marítimo deben arrojarse sus cuentas los obreros. Y los camaleones quedarán conformes con esa contestación, y podrán a las compañías de navegación que influyen ante los capitales para que desistan de su inconsciente actitud...

(c)

Otra derrota laborista

El gabinete de Macdonald fué nuevamente derrotado en la Cámara de los Comunes. Y esta vez no se trata del rechazo de una simple fórmula política o de un detalle sin importancia de su programa de gobierno: los partidos adversarios se pusieron de acuerdo para oponerse al proyecto sobre las baratas, que era una de las principales promesas del laborismo inglés.

Un corresponsal concurrió a la reunión política, que adquiere relativa importancia debido al rol que Inglaterra está llamada a representar en la conferencia de Londres, en los siguientes términos: "Esta es la décima vez que el gobierno laborista sufre una derrota en esta Cámara. Las oposiciones hicieron manifestaciones burlescas e irónicas contra el gobierno. Sin embargo, después de la derrota, el gobierno reaccionó rápidamente y derrotó por 174 votos contra 158 una resolución hostil presentada por la oposición."

"Durante la primera votación los opositores, al ser proclamado el resultado contrituro al gobierno, prorumpieron en gritos de: '¡Renunciad!'"

"El proyecto de ley del gobierno establece ciertos beneficios para las personas que 'emprenderán' la construcción de su casa, mientras la emienda presentada después establecía que se hacían extensivos esos beneficios a las personas que 'hubiesen emprendido' dicha construcción. Habiendo sido aprobada esta última, el gobierno resultó, pues, derrotado por los laboristas."

Pero Macdonald es un hombre de coraje. Está dispuesto a afrontar todas las derrotas y será ministro hasta que lo quieran Lord George y Mr. Asquith. Por eso el partido laborista tiene de abajo...

Una campaña justiciera
Por la vida de Radowitzky

Si particularizamos el "caso Radowitzky" para señalar los crímenes que cometen los verdugos de Ushuaia, no es porque nos interese únicamente la muerte del querido compañero. Otros camaradas nuestros y también centenares de víctimas de esta maldita y corrupta organización social, gimen bajo el látigo infame de los carceleros amoraes, y es su martirio también para nosotros un motivo de protesta contra los males que engendra el concepto jurídico de "ojo por ojo y diente por diente", que aún campea en los tribunales de justicia y es el santo y seña de los ejecutores de las venganzas del jur.

Queremos señalar, tomando como punto de comparación el martirio de Radowitzky, el régimen penal que impera en el ergástulo fueguino. Pero nos interesa principalmente poner en descubierto la alevosa y premeditada función de verdugo que representa el carcelero Palacios y los ocultos designios que persiguen quienes respaldan su brutal ensañamiento con nuestro compañero. A través del martirio de Radowitzky se puede entrever la angustiosa situación de los presos que agonizan lentamente en la inhóspita Tierra del Fuego. Y es ese martirio, que sino único en los anales de la historia penal argentina adquiere extraordinarios relieves por la frialdad con que las autoridades van desarrollando su plan, el que debe darnos la pauta para una enérgica campaña contra esa vergüenza de la civilización Ushuaia.

Apelamos, pues, al sentimiento de los hombres buenos y a la sensibilidad de los justos, para llevar a buen término esta agitación popular contra los verdugos fueguinos y los que conscientemente arman su brazo y amparan sus fechorías. Y serán los anarquistas los que, en un generoso desprendimiento, darán a esta causa todo lo que son capaces de ofrecer en holocausto de la

justicia hollada y de la humanidad es carneada.

Es necesario romper el silencio glacial que envuelve hoy a nuestro proletariado. Hay que arremeter resaca contra la moderna colectiva. Hay que agitar el ambiente chato y ahuyentar el temor y la cobardía de los corazones que parecen insensibles a tanto dolor. Y el anarquismo realizará así, por el esfuerzo y la perseverancia de sus militantes, el milagro de poner en movimiento las fuerzas pasivas que se substraen a los gestos viriles que demandan sacrificios personales y colectivos.

Por la vida de Radowitzky ningún sacrificio es excesivo. Al defender esa vida tan querida para nosotros, defendemos la vida de muchos hombres colocados al margen de la sociedad y cívilmente muertos. No escatimemos, pues, ningún esfuerzo. Agitemos como una bandera el martirio de nuestro compañero, denunciando así todos los crímenes de los verdugos que imperan en el siniestro penar de la Tierra del Fuego.

Ushuaia, tierra de maldición y tumba abierta en los hielos del sur para enterrar en vida a los muertos civiles, constituirá una vergüenza para el proletariado si no logra limpiarla de su macabra historia. He ahí, pues, por qué esta cruzada adquiere excepcional importancia y constituye para nosotros algo más que la defensa de una vida: es la protesta contra el régimen penal basado en el precepto de "ojo por ojo y diente por diente" y que tiene su síntesis más acabada en la organización y en los métodos imperantes en el ergástulo fueguino.

Anarquistas: os conitamos a esta lucha de solidaridad. De nosotros depende que Radowitzky se libre de las manos de su implacable verdugo y que Ushuaia deje de ser un escarnio y una vergüenza para este pueblo.

es muy iconoclasta, muy refractario y subversivo en la forma de manifestarse, responde en el fondo a un criterio puramente fatalista y gregario: al criterio que nutre la fe ciega en la evolución, en el azar, en el acaso y en lo imprevisto, que es la única ley natural para los revolucionarios catastróficos. Queremos, con estas conitaciones, llegar a esta conclusión: Si los anarquistas comunistas aceptamos la organización obrera como uno de los medios más eficaces para difundir nuestras ideas entre el proletariado, preparando así moral y materialmente para la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado, es menester que concedamos a los sindicatos el papel que se desprende de esa aceptación. No debemos, porque ello implicaría una

diciatos de oficio, federaciones de industria o uniones nacionales, de hecho excluirnos la lucha de ideas, que es el objetivo único de nuestra intervención activa en la llamada lucha de clases. De ahí que la declaración neutralista, consecuencia del criterio unitario que dió vida a las corporaciones obreras dominadas por los partidos socialdemócratas, favorezca el desarrollo de las tendencias ambiguas en el campo obrero — de lo que nosotros llamamos el camaleonismo —, más próximas siempre al socialismo y a la democracia burguesa que a los verdaderos ideales de emancipación y redención sociales.

El anarquismo seguirá fuera del movimiento obrero mientras persista en el método presidencialista frente a la lucha de tendencias que tienen como

Hay neutros por desorientación, los hay por conveniencia. En las filas de la revolución, unos y otros constituyen sombras que hay necesidad de disolver.

Nunca será mal empleado el tiempo que se invierte para enseñar al no sabe. Sin ese esfuerzo será imposible avanzar. La vida los reclama. Abrámoslos, pues, todas sus entrañas, mostrémosles todos nuestros valles de sol, los magníficos panoramas del pensamiento retractor. Nos pertenecen, cuando tienen buena voluntad, cuando desean amar de todo corazón, cuando se agitan entre tinieblas en pos de la luz, de un destello radiante que alegre sus almas hipocorizadas.

Pero los otros, no. A ellos todo desencanto les será propio. Las cuentas les son pavoresas. Siempre encuentran motivos para no decidirse a sublevarse. Los argumentos para justificarlos son infinitos: su doctrina es varia. Tan pronto emiten conceptos, que van más allá de lo imaginado, lo propuesto por la filosofía revolucionaria, lo aconsejado por la realidad o la necesidad, como los rechazan. El criterio variable no es en estos sujetos inquietud espiritual, sino modo de eludir compromisos. Son prismas morales de ocasión. Hoy aparecen para condenar una situación, mañana surgen para crearla.

De este género de hombres encontraremos en el camaleonismo, en el individualismo y en el anarquismo inactivo. Todos tienen al go que argüir para ahorrarse dificultades en la vida, no juzgarse en aventuras peligrosas, conservando puertas abiertas para huir de cada emergencia.

Así el anarquismo es para ellos var. Reclamamos derechos de interpretación a la manera y según lo dicte cada circunstancia. Los horribles las definiciones, porque ellas reclaman consecuencia. Quien no posee una opinión clara de las cosas, no está obligado a obrar con claridad. Quien se ríe de los conceptos fijos, no tiene por qué atenerse a ninguno.

El anarquismo es libertad. Según ellos, esa presunción toda es sancionada. Presición, decimos, porque la libertad nuestra es sólo

Las rutas de la revolución

No creemos que todos los caminos sean igualmente buenos para llegar a un fin. Los hay rectos, torcidos e intrincados. Sendas y metas deben forzadamente coincidir. La última ha de estar al final o en medio de la ruta, nunca a un lado y de tal manera que no pueda ser alcanzada.

El ideal está allí donde el hombre lo ha colocado. Debe ir en pos de él. Pensar y no actuar es negación. El que se excusa, se excusa.

Regularmente, los que aconsejan todos los métodos, confían en la eficacia de múltiples procedimientos de conquista, son los que jamás agitan una paja. Contemporizadores con todo el mundo, resultan perfectos Sancho, incapaces de toda actividad que demande esfuerzo o pueda ocasionar un peligro. Otros, encontrándose en todas partes, son tan útiles en ninguna. Si algún beneficio resulta de su conducta es el que ellos obtienen para la tranquilidad propia. Cifran su felicidad en no tener enemigos. Que nadie los mire de reojo, que nadie les gruña, que todos les sonrían.

Y sin embargo, la insignificancia de un hombre, su nulidad en las gestas de estos tiempos, y más que todo, su pobreza espiritual, no puede tener revelación mejor. Es la confesión del pecado de cobardía, que algunos disfrazan más o menos bien con desplantas y alharacas, y otros cubren con tangencias y armonías. No day ser más peligroso que el neutro. Es el agua estancada de los pantanos, que obliga a oprimirse los naries al que pasa para evitarse los malos olores. Se pudre por inacción y corrompe en su seno cuando detritus arroja a él las corrientes impetuosas de cada borrasca social. El sol de las primaveras no los purifica, los cubre de limo, ocultando el lodo que descanca en su lecho.

El neutro ya no es un sospechoso: es un traidor o un vencido. Valdría más tenerlo frente que en el medio. Porque es meloso, frío y pacheiro, hace perder tiempo. Se le supone bien intencionado, y en el fondo es brida.

La masacre de parias en el Chaco

El repudio proletario deberá sentirse

libertad anarquista, no burguesa, no individualista. El que a nombre de su yo se cree autorizado por la ética anarquista para satisfacer deseos, inclinaciones y aún necesidades a él inherentes, por sobre todos contra todos y a pesar de todos, será toda menos anarquista. La solidaridad es base de independencia. No hay libertad mientras la de unos conspira contra la de otros. El bien individual no es posible sino a base del bien colectivo.

Queremos arreglar las cosas del mundo, precisamente, en forma que el hombre que sea tirano del hombre. Toda conquista que no sea de proyecciones sociales, que sólo favorezca a un grupo o a varios, ha de ser, indefectiblemente, causa de malestar al conjunto. Yerran los que se suponen con mayores derechos que el resto de los mortales, porque se creen más sabios. La verdadera sabiduría consiste en evitar el dolor humano. No se lo evita, ni se le suaviza siquiera, riéndose de él; se le acrecienta, añadiéndole el sarcasmo. Como tampoco se resuelve el fundamental problema de la justicia social con el culto de las entelejías, la filosofía barata o las posturas de ocasión, tendientes a proteger las convenciones del individuo o del grupo, pero nocivas en cuanto al bien colectivo se refieren, en los momentos en que el concurso de los que se dicen amos la libertad es más necesario para hacerla práctica, o, por lo menos, ensayar su conquista.

¿Por qué reclamamos rigidez ideológica? Porque de los torbellinos no debemos escapar nada. Son el peor lastre para las ideas. Para ellos no llegará nunca el momento de las grandes decisiones, de los esfuerzos supremos. Si el fruto está maduro, lo dejan podrir, si vende, lo dañan para que se pueda.

Si las ideas fueran una quimera, preferible sería correr en pos de ella que dudar de su virtud. La cuestión es luchar. Lo fundamental es estorbar el orden presente, desequilibrarlo, romperlo. Después ya veremos lo que han de ser los caminos de destrucción, lo han de ser en mayor grado para edificar.

Pero es que no somos fantásticos. No es una ilusión para el alma lo que nos impulsa a esta constante labor de oposición a las formas morales y sociales instituidas. Todo nos acredita, nada nos niega. Ningún sistema ha dado de sí la infima parte de lo que el hombre le ha exigido. Han producido siempre efectos contrarios a los que se buscaban. Con cada nueva forma de gobierno, marchó la enfermedad que habla de poder, aniquilando y enterrando al fin. Sería difícil probar si la historia ha hecho a los poderes o los poderes han hecho a la historia. Lo que hay de verdad es que el hombre no vive, vegeta. Más ayer su condición, peor hoy su suerte. En pie el problema que ha preocupado la atención de los precursores de la humanidad: de los genios y de los luchadores.

No hubo solución que no fracasara. La nuestra está sin ensayar. A ello vamos; a ello debemos ir sin reparos, sin dudas, sin discusiones bizantinas.

De los impacientes será el futuro. Para ellos no hay más que una meta: la anarquía.

No hay más que una ruta: la revolución. Motéjense como se quiera, pero siempre fieles a nuestras aspiraciones. Esto pensamos, esto realizaremos.

Si queráis perder toda pasión por una cosa, suponedla deshecha. Aunque no lo tengáis, a la postre, después de tanto repetirlo, llegará a observarse en todas sus fases. No hay mejor manera de matar los impulsos del alma, tornar a los viejos moldes, anularse, en fin, para las acciones trascendentes.

El hombre que mata sus entusiasmos, mata su vida.

Fues bien; hay asedios de la vida así, cobardes a quienes subyuga el pasado, puestos en medio de nuestras rutas.

Hagámonos de un lado y avancemos, radiantes de fe, plébeos de entusiasmos y con la obsesión fija de la victoria. Sólo así triunfaremos.

Fueguinas

Uno de los diarios grandes que aparecen a la vergüenza pública en esta capital, censuraba días pasados a las autoridades del pueblo de Uchusai. ¿Y sabéis por qué? Porque habían llegado a esta capital dos liberados de aquel presidio vistiendo aún el uniforme del presidio.

Es censurable, decís, ese diario, que las autoridades del presidio no hayan entregado su pucilo a esos ex penados para que cambiara el uniforme del penado por la ropa del hombre libre. Pues a esos hombres no de bía humillarse embarbados para Buenos Aires vistiendo una ropa que delata su condición de ex penados.

¡Oh, cultura humanitaria!... Cualquiera creería que ese hecho es el más grave atentado a la dignidad, y aún a la salud de los presos que han cometido las autoridades del presidio fueguino, y creería también que el diario en cuestión villosamente el comportamiento de los carceleros y no silencios la más leve falta de éstos.

Y nada más lejos de la realidad. Lo cierto es que todos los penados que soportan

Después de la masacre espantosa llevada a cabo cerca de Napalpi por las policías charras y gran cantidad de colonos y mercenarios, la persecución a muerte de los parias sigue a través de las colonias y en las inmediaciones de la selva.

No está conforme la canalla dueña de la zona con haber masacrado y quemado los cadáveres de numerosos trabajadores indígenas, ahora está empeñado en canchales donde se encuentran o dispersarlos más allá de sus dominios. Para conseguir este miserable fin ya se ha calificado ese movimiento; el público de los centros poblados sabe que hay una "sublevación de indios", y tratándose de indios, ese público cree que lo que interesa es matarlos, no sea que vengamos a estropear la civilización.

Favorecidos por esas circunstancias, los bandoleros que están poblando el Chaco se roban la sangre y los huesos de los parias nativos, continúan su obra de exterminio.

Y para eso, dicen esos bandoleros, precisan el apoyo del gobierno nacional. ¡Como si no les bastara con los centenares de milicos que componen la policía charras!

Ayer decía el clínico correspondiente de este diario, por un despacho fechado en Resistencia:

"Con motivo del reciente asesinato de indios de la Reducción de Napalpi, de esas alternativas no hemos ocupado en días pasados, se ha constituido en Resistencia, Capital del Territorio del Chaco, una Comisión de vecinos y colonos de las zonas perjudicadas por aquella anomalía, con objeto de reiterar ante los poderes públicos nacionales la demanda de auxilio que fuera formulada en su oportunidad.

"Al tomar esta resolución, los colonos han considerado la situación de desamparo en que se encuentran aquellos lugares, de donde se han visto obligados a huir para poner a salvo sus vidas, ante las amenazas constantes de los malos salvajes y la absoluta falta de medios eficaces para defenderse.

"Pobrecitos esos colonos a quienes el gobierno ni siquiera les da garantías para comerse ansiosos al asador a los niños chagones, que es lo único que les queda por hacer.

Y, para demostrar que no tienen garantías ni quien los defienda, el correspondiente agrega, con un cinismo pasmoso:

"Prueba este aserto la ineficacia con que

turas en aquel ergástulo maldito, se sentían muy satisfechos con que los embarraran vistiendo el uniforme carcelario, que los embarcaban con la libertad firmada. La humillación de viajar en esa forma ha compensaría en gran manera la dicha de verse libres, no sólo de los muros carcelarios, sino y muy especialmente de los terribles verdugos que allí son el tormento y la pesadilla de la población penal.

Censurar el hecho de hacer viajar a los liberados del presidio, cuando hay el entente de los fieles y otras torturas, aplicadas a los penados por el verdugo, significa ocultar la verdadera infamia que constituye el pedazo de libertad que se les da para que se vayan ocupando desde hace días.

Es que los diarios grandes sólo se informan de cosas superficiales, o no se quieren informar de lo grave.

Crisis religiosa

En ciertas poblaciones del interior del país la religión está sufriendo una curiosa crisis: los fieles son cada día más escasos, tanto que ya no hay quien conduzca las imágenes cada vez que debe sacarse la "virgen" a paseo.

Y una prueba de que esa crisis amenaza dejar al mundo sin religión, ni siquiera el espectáculo de las procesiones, es lo que ha ocurrido recientemente en Patagones, de lo que da cuenta la noticia siguiente:

"El 16 del corriente mes se realizó una procesión religiosa, que recorrió varias de las principales calles de esta localidad, con la imagen de la Virgen del Carmen, la que fue conducida por cuatro marineros de la subprefectura.

"Como se informa que la subprefectura señaló a los marineros esa misión ajena por completo a sus funciones, el hecho causó extrañeza y dio motivo a críticas."

Como veis, la falta de fieles que conducen al santo madero a esa imagen, ha sido la causa de que se suscitara crítica. La subprefectura quiso sacar del apuro al fraile y le prestó sus milicos para que cargaran con el "sagrado" armatoste. Y eso no fue del agrado de aquel vecindario descreído, infiel, masón o socialista; la subprefectura no tiene para eso a sus milicos, no debió de haberlos prestado al cura.

Pero y si es ese recurso extremo, ¿qué nos hubiera conducido la imagen a través de las calles de Patagones? Porque no se suponemos que aquel vecindario, por más descreído que sea y por más socialista que sea, no hubiera visto con buenos ojos que hubiera fracasado la procesión. Al fin y al cabo la "virgen" hay que sacarla de cuando en cuando a pasear.

actuaron las fuerzas de gendarmería de los Territorios en la última batalla que intentaron dar contra los indios. Como se recorda, en esta oportunidad, los indígenas, que se hallaban perfectamente armados y provistos de municiones, hicieron frente a la Policía, logrando después dispersarse hacia el Sur, internándose en los montes. Las fuerzas policíacas se tuvieron que limitar a incendiar la toldería y dejar unos cuantos muertos en el lugar del suceso.

Esto es que la policía, para dar gusto a los bandoleros chagones, debía haberles entregado los cadáveres de todos los "sublevados" para que los quemaran luego y aventar las cenizas al viento.

Y la policía se limitó a matar sólo un centenar de parias y a incendiar los refugios de las familias, masacrando y carbonizando niños, mujeres y ancianos.

¡Ah! Es preciso que los trabajadores de todo el país tengan en cuenta este crimen nefando; pues no será necesario repetir que se ha realizado una masacre de trabajadores para que sus hermanos, los obreros de todas partes, se sientan solidarios con aquellas víctimas. Y es demasiado infame ese crimen para que no merezca la condenación de todos los corajones nobles, de todas las almas justas.

Esa horda de bandoleros radicados en los alrededores de Napalpi deben ser repudiados, y pues que están encerrados con la producción algodonera, deben ser repudiados por todos los trabajadores dignos; y cuando se pidan brazos para la cosecha en esa zona chagonesa deberá responderse como se merece, y si es posible no permitirlos que jamás levanten una nueva cosecha en esos campos regados con la sangre de los parias nativos. La cosecha de algodón se levanta con la misma facilidad y economía que la de trigo. Y los crimenes cometidos en el Chaco, así como los que seguirán cometiéndose, sólo podrán cobrarse a los autores e institutores devastadores las semerías.

El proletario no debe conformarse con lamentar el hecho, ni siquiera con formular una protesta. Más contundente debe ser su manifestación condenatoria de esos crímenes perpetrados contra su clase. Debe hacer sentir a esa canalla la violencia de su acción viril y consciente, como un formidable litigio.

Los que suscriben, vecinos de este pueblo, en la convicción de interpretar fielmente el sentir general de esta sociedad, nos permitimos dirigimos a V. S. pidiéndole respetuosamente quiera disponer la libertad provisional o bajo fianza del vecino señor Alfredo J. Campos, quien, exponiendo su vida, secundó la acción de la policía para detener a V. S. Los antecedentes intachables del señor Campos, los intereses respetables que afectan su detención y su acción misma en defensa de la sociedad amenazada por elementos tan peligrosos, que él no tuvo reparos en exponer a su vida y propia seguridad personal, ya que en su fuga el criminal disparó el revólver contra él, nos autoriza a su quiescencia.

Lo que ya es exagerar tergiversando las circunstancias del hecho. Pues, como fácilmente se deduce, no hubo tal riesgo de la vida del honrado vecino y si un atentado a su vida y cobarde de su parte, secundando la acción vandálica de la policía.

Pero para los peticionantes, esa cobardía es un título de honor, esa acción canallasca es un galardón para el tal Campos.

Y regresa la noticia siguiente:

"Con motivo de la aplicación de la ley de jubilaciones para empleados de comercio, este dicho delincente se entregó a la justicia, amenazando extorsión el cierre del comercio juntamente con otros sujetos, que la policía procura detener y que han desaparecido."

Y así se explica más fácilmente la actitud de aquellos almaceneros y boticarios. Pues

un individuo que les ha exigido en una huelga el cierre de sus respectivos boliches, tiene que ser fuertemente un criminal cuando se le acusa de haber cometido una acción canallasca, como la del tal Alfredo Campos.

Los riojanitos

La policía de la capital de la Rioja, que desde la última "revolución" quedó en pie de guerra y ansiosa por hacer una barrabanda para desquitarse del mal rato que le dieron los alzados, ha cumplido en estos días sus deseos. Y está en la hora que algunos descendientes de Facundo Quiroga están mirando por entre las rejas y con el ojo manguflado por los cables y los rebocados de la mazorra. Así lo establecen los despachos que transcribimos enseguida:

"La RIOJA, 21. — Anoche se produjo un grave choque entre la policía y tres ciudadanos que, al verse asaltados, repelieron los ataques, resultando herido el secretario de la Policía, que dirigía a los asaltantes.

Toda la mañana se encuentran rodeados por policías uniformados y civiles. Reina una extrema situación de fuerza."

—Ampliando mi información anterior, diré que, además del choque hecho entre policías y ciudadanos, la policía apaleó a varios de éstos, y entre las víctimas se halla el comerciante don Adolfo Vega, que fue sacado de su casa a golpes y conducido al Departamento.

Cuando la alarma en el pueblo, temiendo una grave perturbación, actual estado de grave institucional de la provincia."

Esta vez, como se ve, la "revolución" fue ganada por la policía; y como que ha ganado la victoria, los riojanitos se entregan a los frutos de la jornada: ¡meta palo y calabozo!

Pobres riojanitos, sobre la miseria y la desolación que azotan a la desolada provincia, todavía deben soportar estos valores "revolucionarios" con las consignetas de violencia y gastos de municiones y de carcel.

Pero está visto que las dos partes plagas, entre todas las que padecen los riojanitos, son la política y la policía. ¡Y los pobres de los riojanitos, que no será otra cosa que el éter de las sociedades humanas, condenadas en el ideal de igualdad de justicia, de apoyo mutuo en los humanos.

—Quien quiera que crea que la transformación social ha de hacerse educando las masas y sin depurarlas, que sepa que, en un siglo grande de buen coraje pero falto de cerebro y de sentido común. La educación es necesaria, pero no imprescindible a la transformación social, y la vida caída sobre el terreno lo fortifica, lo hace capaz a la fecundidad del futuro, hasta el momento de la cosecha.

El último capítulo del pasado siglo, el proletariado, causado de sufrir el peso del capitalismo, durante 19 siglos lo oprimió con el peso de la explotación en la guerra y el combate. Era esta una declaración de guerra social: un paso adelante en la lucha de clase de la nueva, nascente sociedad. Cuando en las calles, la barricada envuelta en fuego, cubierta de sangre caliente, rellena de cadáveres y las multitudes proletarias rompían el orden social, de explotaciones infames, proclamando la libertad, la libertad libre, los jefes de la revolución formaban gobierno y establecían el orden. En las calles se daba un paso adelante, en la marcha de la revolución, y se iba hacia atrás. Fue allí donde perdió toda su misión la comuna y la reacción de la clériga y del capitalismo volvió a sentarse sobre la ruina del proletariado.

Una vez el régimen burgués establecido, cuando de tamaño intento, la paz relativa en el campo como en la ciudad, el militarismo brutal sostenido en la punta de la bayoneta, la tiranía, la explotación del hombre humano, los educacionistas y el ala derecha del proletariado, repudiando la eficacia de la ley que en la acción directa del proletariado. Medio siglo después de propagando educadora en el campo de estado socialista, creando la "Social Democracia" como medio de relación de todos los países y apoderarse del gobierno y de las riquezas sociales por medio del voto y del parlamento.

Al fin vino la Gran Tragedia mundial y el proletariado sólo sirvió — sangrienta es la frase, pero necesaria — en su creación del derecho político y del socialismo estatal, para formar los ejércitos de Francia, Alemania, Austria, Rusia, Inglaterra, etc., y asesinar en nombre de sus respectivas patrias.

Del seno de esa enorme hoguera, en la cual eran ahogados trabajadores contra trabajadores; socialistas cogidos del brazo con reaccionarios de la peor especie; católicos y ateos; judíos y cristianos, surgió como un aburro de ultratumba calado en el entre el disparo del cañón y las ruinas de la mas del incendio, la revolución rusa. Las circunstancias en que se verificó esta revolución, pudo haber sido la chispa que inflama al mundo, a no haber sido por las traiciones infames efectuadas por los contrarios de Marx. El proletariado ruso, desde de Moscú a Petrogrado, rompió la tiranía de los Romanoff, los ortodoxos y los privilegiados, dando un paso adelante, en tanto que el mundo entregaba complicada red de derechos sociales, fabricando la maquinaria dictatorial, dando dos pasos hacia atrás y sentando nuevamente el privilegio y la explotación sobre la punta del proletariado.

No hay que hacerse ilusiones, todavía estamos en una encrucijada, en el camino de la emancipación humana, de la cual un hombre cualquiera se encorruja de asco."

Entre tanto, redoblemos las fuerzas y estemos prestos para ir al instante de la verdadera y única revolución.

Antolito VOLTA SOLER

Un paso adelante, dos hacia atrás

No hay duda. El mundo político se extingue en sus cenizas. El estrépito sordo de algo que parece cometa a precipitarse llena el ambiente y corre en todas las direcciones como el mismo élico que rodea la Tierra.

La agitación de las masas es cada vez más

yor. El descontento se ha apoderado de las multitudes que amenazan con sus puños las viejas monarquías, así como las democracias republicanas, en una enorme humillación de hombres, instituciones y cosas. Todo el armazón del presente sistema social cruje y bambolea en sus cimientos, y amenaza arrastrar en su caída al mundo aristocrático, burgués y explotador. Todo vacila en los espacios sociales, con ese movimiento torpe e inconspicuo, de algo que está próximo a hundirse en los abismos insondables de la eterna destrucción.

El descontento de las multitudes; el dolor de las masas hambrientas; la miseria; las viejas "anarquías" deshechas y sueltas, que a la vez, siglo tras siglo, generación tras generación sigue persistente y en todas direcciones la clase trabajadora, los padecimientos morales y materiales a que estamos sometidos los asaltados; los gritos de rebeldía; los motines diarios; las precauciones tomadas por todos los potentados y las alianzas de estos; las crisis ministeriales; los cambios de gobierno en los países del viejo y soñado "mundo europeo", hacen creer que el fin del régimen burgués y explotador está más cercano de lo que en realidad crea burgueses y trabajadores. Todas estas esencias del presente mundo social, son preluces del fin de una era, de una época, de una serie humana. Más, como es natural, toda gestación es dolorosa, sangrienta, de mudanzas. Mirad la historia, los hechos, los parturientos, como reaste con valor heroico los embates horribles del dolor, en su vientre fecundado y santo. Es la nueva vida que germina de su propia vida. Veda sobre el feto, desgarrado su vientre, rotos sus huesos, magullados sus entrañas, buscar al nuevo ser, pedidos en su alma, olvidando en esa instante de fecundidad sus dolores, sus angustias y su sangre derramada por su hijo, para darle su primer beso de amor, de ternura, de felicidad. Pero así, también, los padecimientos y dolorosas persecuciones en la sociedad burguesa, no es otra cosa, que un "nuevo ser", una nueva sociedad germinando en su seno, trayendo a luz la nueva vida, todos estos padecimientos, todas estas persecuciones sociales, ensangrentadas, a veces, la fecunda superficie de la Tierra.

—Quien diría que la negra lluvia, ese pedazo de tierra dura, en el éter del espacio, depositado y petrificado en las entrañas del globo terrestre, tras mil siglos de paz y del espacio? Así la sociedad del porvenir, por la que crisan los aceros de su vida, los optimismos de la guerra y de la paz, el éter de las sociedades humanas, condenadas en el ideal de igualdad de justicia, de apoyo mutuo en los humanos.

—Quien quiera que crea que la transformación social ha de hacerse educando las masas y sin depurarlas, que sepa que, en un siglo grande de buen coraje pero falto de cerebro y de sentido común. La educación es necesaria, pero no imprescindible a la transformación social, y la vida caída sobre el terreno lo fortifica, lo hace capaz a la fecundidad del futuro, hasta el momento de la cosecha.

El último capítulo del pasado siglo, el proletariado, causado de sufrir el peso del capitalismo, durante 19 siglos lo oprimió con el peso de la explotación en la guerra y el combate. Era esta una declaración de guerra social: un paso adelante en la lucha de clase de la nueva, nascente sociedad. Cuando en las calles, la barricada envuelta en fuego, cubierta de sangre caliente, rellena de cadáveres y las multitudes proletarias rompían el orden social, de explotaciones infames, proclamando la libertad, la libertad libre, los jefes de la revolución formaban gobierno y establecían el orden. En las calles se daba un paso adelante, en la marcha de la revolución, y se iba hacia atrás. Fue allí donde perdió toda su misión la comuna y la reacción de la clériga y del capitalismo volvió a sentarse sobre la ruina del proletariado.

Una vez el régimen burgués establecido, cuando de tamaño intento, la paz relativa en el campo como en la ciudad, el militarismo brutal sostenido en la punta de la bayoneta, la tiranía, la explotación del hombre humano, los educacionistas y el ala derecha del proletariado, repudiando la eficacia de la ley que en la acción directa del proletariado. Medio siglo después de propagando educadora en el campo de estado socialista, creando la "Social Democracia" como medio de relación de todos los países y apoderarse del gobierno y de las riquezas sociales por medio del voto y del parlamento.

Al fin vino la Gran Tragedia mundial y el proletariado sólo sirvió — sangrienta es la frase, pero necesaria — en su creación del derecho político y del socialismo estatal, para formar los ejércitos de Francia, Alemania, Austria, Rusia, Inglaterra, etc., y asesinar en nombre de sus respectivas patrias.

Del seno de esa enorme hoguera, en la cual eran ahogados trabajadores contra trabajadores; socialistas cogidos del brazo con reaccionarios de la peor especie; católicos y ateos; judíos y cristianos, surgió como un aburro de ultratumba calado en el entre el disparo del cañón y las ruinas de la mas del incendio, la revolución rusa. Las circunstancias en que se verificó esta revolución, pudo haber sido la chispa que inflama al mundo, a no haber sido por las traiciones infames efectuadas por los contrarios de Marx. El proletariado ruso, desde de Moscú a Petrogrado, rompió la tiranía de los Romanoff, los ortodoxos y los privilegiados, dando un paso adelante, en tanto que el mundo entregaba complicada red de derechos sociales, fabricando la maquinaria dictatorial, dando dos pasos hacia atrás y sentando nuevamente el privilegio y la explotación sobre la punta del proletariado.

No hay que hacerse ilusiones, todavía estamos en una encrucijada, en el camino de la emancipación humana, de la cual un hombre cualquiera se encorruja de asco."

Entre tanto, redoblemos las fuerzas y estemos prestos para ir al instante de la verdadera y única revolución.

Antolito VOLTA SOLER

Un paso adelante, dos hacia atrás

No hay duda. El mundo político se extingue en sus cenizas. El estrépito sordo de algo que parece cometa a precipitarse llena el ambiente y corre en todas las direcciones como el mismo élico que rodea la Tierra.

La agitación de las masas es cada vez más

yor. El descontento se ha apoderado de las multitudes que amenazan con sus puños las viejas monarquías, así como las democracias republicanas, en una enorme humillación de hombres, instituciones y cosas. Todo el armazón del presente sistema social cruje y bambolea en sus cimientos, y amenaza arrastrar en su caída al mundo aristocrático, burgués y explotador. Todo vacila en los espacios sociales, con ese movimiento torpe e inconspicuo, de algo que está próximo a hundirse en los abismos insondables de la eterna destrucción.

El descontento de las multitudes; el dolor de las masas hambrientas; la miseria; las viejas "anarquías" deshechas y sueltas, que a la vez, siglo tras siglo, generación tras generación sigue persistente y en todas direcciones la clase trabajadora, los padecimientos morales y materiales a que estamos sometidos los asaltados; los gritos de rebeldía; los motines diarios; las precauciones tomadas por todos los potentados y las alianzas de estos; las crisis ministeriales; los cambios de gobierno en los países del viejo y soñado "mundo europeo", hacen creer que el fin del régimen burgués y explotador está más cercano de lo que en realidad crea burgueses y trabajadores. Todas estas esencias del presente mundo social, son preluces del fin de una era, de una época, de una serie humana. Más, como es natural, toda gestación es dolorosa, sangrienta, de mudanzas. Mirad la historia, los hechos, los parturientos, como reaste con valor heroico los embates horribles del dolor, en su vientre fecundado y santo. Es la nueva vida que germina de su propia vida. Veda sobre el feto, desgarrado su vientre, rotos sus huesos, magullados sus entrañas, buscar al nuevo ser, pedidos en su alma, olvidando en esa instante de fecundidad sus dolores, sus angustias y su sangre derramada por su hijo, para darle su primer beso de amor, de ternura, de felicidad. Pero así, también, los padecimientos y dolorosas persecuciones en la sociedad burguesa, no es otra cosa, que un "nuevo ser", una nueva sociedad germinando en su seno, trayendo a luz la nueva vida, todos estos padecimientos, todas estas persecuciones sociales, ensangrentadas, a veces, la fecunda superficie de la Tierra.

—Quien diría que la negra lluvia, ese pedazo de tierra dura, en el éter del espacio, depositado y petrificado en las entrañas del globo terrestre, tras mil siglos de paz y del espacio? Así la sociedad del porvenir, por la que crisan los aceros de su vida, los optimismos de la guerra y de la paz, el éter de las sociedades humanas, condenadas en el ideal de igualdad de justicia, de apoyo mutuo en los humanos.

—Quien quiera que crea que la transformación social ha de hacerse educando las masas y sin depurarlas, que sepa que, en un siglo grande de buen coraje pero falto de cerebro y de sentido común. La educación es necesaria, pero no imprescindible a la transformación social, y la vida caída sobre el terreno lo fortifica, lo hace capaz a la fecundidad del futuro, hasta el momento de la cosecha.

El último capítulo del pasado siglo, el proletariado, causado de sufrir el peso del capitalismo, durante 19 siglos lo oprimió con el peso de la explotación en la guerra y el combate. Era esta una declaración de guerra social: un paso adelante en la lucha de clase de la nueva, nascente sociedad. Cuando en las calles, la barricada envuelta en fuego, cubierta de sangre caliente, rellena de cadáveres y las multitudes proletarias rompían el orden social, de explotaciones infames, proclamando la libertad, la libertad libre, los jefes de la revolución formaban gobierno y establecían el orden. En las calles se daba un paso adelante, en la marcha de la revolución, y se iba hacia atrás. Fue allí donde perdió toda su misión la comuna y la reacción de la clériga y del capitalismo volvió a sentarse sobre la ruina del proletariado.

Una vez el régimen burgués establecido, cuando de tamaño intento, la paz relativa en el campo como en la ciudad, el militarismo brutal sostenido en la punta de la bayoneta, la tiranía, la explotación del hombre humano, los educacionistas y el ala derecha del proletariado, repudiando la eficacia de la ley que en la acción directa del proletariado. Medio siglo después de propagando educadora en el campo de estado socialista, creando la "Social Democracia" como medio de relación de todos los países y apoderarse del gobierno y de las riquezas sociales por medio del voto y del parlamento.

Al fin vino la Gran Tragedia mundial y el proletariado sólo sirvió — sangrienta es la frase, pero necesaria — en su creación del derecho político y del socialismo estatal, para formar los ejércitos de Francia, Alemania, Austria, Rusia, Inglaterra, etc., y asesinar en nombre de sus respectivas patrias.

Del seno de esa enorme hoguera, en la cual eran ahogados trabajadores contra trabajadores; socialistas cogidos del brazo con reaccionarios de la peor especie; católicos y ateos; judíos y cristianos, surgió como un aburro de ultratumba calado en el entre el disparo del cañón y las ruinas de la mas del incendio, la revolución rusa. Las circunstancias en que se verificó esta revolución, pudo haber sido la chispa que inflama al mundo, a no haber sido por las traiciones infames efectuadas por los contrarios de Marx. El proletariado ruso, desde de Moscú a Petrogrado, rompió la tiranía de los Romanoff, los ortodoxos y los privilegiados, dando un paso adelante, en tanto que el mundo entregaba complicada red de derechos sociales, fabricando la maquinaria dictatorial, dando dos pasos hacia atrás y sentando nuevamente el privilegio y la explotación sobre la punta del proletariado.

No hay que hacerse ilusiones, todavía estamos en una encrucijada, en el camino de la emancipación humana, de la cual un hombre cualquiera se encorruja de asco."

Entre tanto, redoblemos las fuerzas y estemos prestos para ir al instante de la verdadera y única revolución.

Antolito VOLTA SOLER

Un paso adelante, dos hacia atrás

No hay duda. El mundo político se extingue en sus cenizas. El estrépito sordo de algo que parece cometa a precipitarse llena el ambiente y corre en todas las direcciones como el mismo élico que rodea la Tierra.

La agitación de las masas es cada vez más

yor. El descontento se ha apoderado de las multitudes que amenazan con sus puños las viejas monarquías, así como las democracias republicanas, en una enorme humillación de hombres, instituciones y cosas. Todo el armazón del presente sistema social cruje y bambolea en sus cimientos, y amenaza arrastrar en su caída al mundo aristocrático, burgués y explotador. Todo vacila en los espacios sociales, con ese movimiento torpe e inconspicuo, de algo que está próximo a hundirse en los abismos insondables de la eterna destrucción.

El descontento de las multitudes; el dolor de las masas hambrientas; la miseria; las viejas "anarquías" deshechas y sueltas, que a la vez, siglo tras siglo, generación tras generación sigue persistente y en todas direcciones la clase trabajadora, los padecimientos morales y materiales a que estamos sometidos los asaltados; los gritos de rebeldía; los motines diarios; las precauciones tomadas por todos los potentados y las alianzas de estos; las crisis ministeriales; los cambios de gobierno en los países del viejo y soñado "mundo europeo", hacen creer que el fin del régimen burgués y explotador está más cercano de lo que en realidad crea burgueses y trabajadores. Todas estas esencias del presente mundo social, son preluces del fin de una era, de una época, de una serie humana. Más, como es natural, toda gestación es dolorosa, sangrienta, de mudanzas. Mirad la historia, los hechos, los parturientos, como reaste con valor heroico los embates horribles del dolor, en su vientre fecundado y santo. Es la nueva vida que germina de su propia vida. Veda sobre el feto, desgarrado su vientre, rotos sus huesos, magullados sus entrañas, buscar al nuevo ser, pedidos en su alma, olvidando en esa instante de fecundidad sus dolores, sus angustias y su sangre derramada por su hijo, para darle su primer beso de amor, de ternura, de felicidad. Pero así, también, los padecimientos y dolorosas persecuciones en la sociedad burguesa, no es otra cosa, que un "nuevo ser", una nueva sociedad germinando en su seno, trayendo a luz la nueva vida, todos estos padecimientos, todas estas persecuciones sociales, ensangrentadas, a veces, la fecunda superficie de la Tierra.

—Quien diría que la negra lluvia, ese pedazo de tierra dura, en el éter del espacio, depositado y petrificado en las entrañas del globo terrestre, tras mil siglos de paz y del espacio? Así la sociedad del porvenir, por la que crisan los aceros de su vida, los optimismos de la guerra y de la paz, el éter de las sociedades humanas, condenadas en el ideal de igualdad de justicia, de apoyo mutuo en los humanos.

—Quien quiera que crea que la transformación social ha de hacerse educando las masas y sin depurarlas, que sepa que, en un siglo grande de buen coraje pero falto de cerebro y de sentido común. La educación es necesaria, pero no imprescindible a la transformación social, y la vida caída sobre el terreno lo fortifica, lo hace capaz a la fecundidad del futuro, hasta el momento de la cosecha.

DE MONTEVIDEO

Crónica semanal

Andanzas de un andante

A estas playas de agua limpia ha llegado un embarco de paz... Así al menos nos lo ha asegurado a nosotros, quien dice ser nuestro amigo a la vez que amigo de nuestros enemigos. Queremos referirnos a Gastón Laval, ya que no otro es el emisario mencionado. ¿Y?...?

No queremos que haya lugar a confusión: el Laval ese, es el mismo que siguió de cerca al delegado que la C. N. del T. de España enviara a Rusia con motivo del congreso que diera vida (?) a esa internacional de "clad" (¿la cual?) conocidos por el nombre de partido comunista y con el nombre de Sindical Rojo. ¿Lo recordáis ahora? Pues bien; es ese mismo Laval, el que ha pocos días llegó a esta, y si bien desembarcó, ya fue a radicarse a la carpa que, en la calle Paraguay tienen apostadas los "judas del cenáculo" que editan el periódico bochevianista "La Batalla".

¿Ignoráis? ¿Carencia de conocimientos del terreno que pisaba? Eso fué, sí, lo que a nosotros presunimos y pensamos cuando de nuestra presunción — fué lo que aclaró Laval, en la primera entrevista que tuvo con nosotros. ¿Lo qué nos contó?

— Si, esto mismo queremos decir, para que sean sus propias palabras las que le presenten en cuerpo y alma, en todo el pueblo y largo que es, y también en lo que nos apresta y lo que desprecia y en lo ambiguo e indefinido que aparece frente a nosotros y a la propaganda.

— ¿Qué sabe...?

— No, no; no me vengan a mí con recelillos indolentes y odios de grupos!

— ¿Cómo? ¿Y lo del programa?

— Sí, bien se que no tiene nada de anarquista, más ya no lo sostenían más han olvidado.

— ¿Sabe usted, si verdaderamente existe esa "evolución", cuántos sacrificios, gotas de sangre y sudor ha costado a los anarquistas esa pequeña "evolución"?

— No, no; por tanto, lo que he hablado más de eso.

— ¿Nostrós, al hacerlo así no hacemos otra cosa que cumplir con nuestro deber de anarquistas.

— Lo reconozco, y hasta se lo agradezco; más esto no puede durar toda la vida...

— ¿Que no durará mucho más, bien sabemos estamos de ello; pero eso, más que en nada, radica en la mucha o poca actividad que nosotros despleguemos entre el pueblo trabajador, es decir, en denunciar el débil pedestal que los sostiene.

— Se equivocan; ellos son sinceros, razonables, muy amables y muy nuevos compañeros, y por tanto, lo que urge hacer aquí, y lo que desde ya pienso hacer es preocuparme en trabajar mucho en el sentido de limar asperezas...

— Bien, bien; usted no es un niño y, por tanto, sabe cancharrar sin necesidad de que nosotros le ofrecamos andadores...

— El que ya por "agua un puestito" que, o bien es ahoga en ella o se morirá seco del todo. Buenos Aires, en ese caso, es un baile, y usted por muy buen espectador que quiera ser, no podrá ser, testar que bailar, bien en un sentido, bien en otro.

— Sin embargo...

— No, no; en Europa, en América la definición ya está teórica y prácticamente hecha; el hombre no tiene, en ningún caso, nada de común con la idealidad; los libertarios a un lado y los socialistas al otro.

— Y digame, ¿no pregunta de golpe y porrazo — ¿Es cierto que Barrera lleva 15 años consecutivos de empleado de LA PROTESTA?

— Es el administrador de ella desde 1913.

— Basta; es lo suficiente como para que LA PROTESTA tenga una orientación de intereses creados. Es el mismo caso de Tomás Herreros, en "Tierra y Libertad", de Barcelona.

— ¿Y la sinceridad de los individuos, ¿es siempre asno, con más o menos años de lucha por una causa?

— Es el mismo caso de Tomás Herreros...

— No ponga en tela de juicio a quien no conoce...

— Yo, si siquiera pienso pisar la casa de LA PROTESTA.

— Tal lo que nos contó Laval, en la breve conversación que tuvo con nosotros, ¿lo que lo hizo en su breve estadía con los camaleones, consiste en lo siguiente: Dos conferencias y un gran artículo en "La Batalla". Por uno y otro modo, según nos informamos, sostuvo en todo la anarquía; en todo, menos en el caso de la "organización específica del anarquismo", de la cual se apartó, y menos en el caso de que no han revisado las fuentes mismas del anarquismo. Esto último lo afirma, bien se ve, estamos de ello, atentados puros y exclusivamente a las contestaciones dadas por algunos "ases" en la famosa encuesta "Anarquismo nuevo".

— ¿Anarquismo nuevo?

— Basta pues, que aquí ha llegado un emisario de paz... que, de hecho, se ha puesto de parte de nuestros enemigos y en contra de nosotros. ¿Será una ilusa poderosísima? (Risas). Pero la propaganda anarquista no se detendrá de ser lo que fué en estas "batallas del Plata".

— ¿Igualmente, pues, su doble advertencia...

— Punto final

Como recordarán los compañeros, esta agrupación ha hecho una nota, por la que exponía un criterio con respecto a Comités Pro Presos.

Dicha publicación fué motivo de réplica por parte del Comité de la F. O. R. U. al que pedían de indicar — lo cual no es lo mismo, que probar — que nosotros nos comprometíamos, sin invitación a una reunión pública.

La A. C. U. "ORIENTACION"

DESDE EUROPA

Sobre el "affaire" Matteotti

Esacir, unos días, aprovechando tener que escribir, hice unas líneas, o mejor dicho, extraje de la prensa francesa, algunas líneas sobre el asunto Matteotti que hace el número de no sé cuántos miles de los crímenes del fascismo.

Aunque la fuerza que da a ese criminal su plaza de dictador y la organización de los laudos encuadrados por ambiciosos y aventureros en cargo de la nación, hacen lo posible por tergiversar el caso, por arreglarlo lo mejor posible a favor del fascismo, — y sobre todo para descartar las responsabilidades de ese malhechor, este es tan difícil, tan imposible, que no lo conseguirán.

Hay quien tiene interés en hacer creer que Matteotti está secuestrado y no asesinado. Esta hipótesis es inadmisible dada la gestura que ha intervenido. De ser asesinado, el escándalo sería, al reaparecer, mayor, y la secuestración probaría — aunque el asesino no pudiera recuperar sus documentos ni copias que sus acusaciones eran exactas.

El objeto era de impedir que tales acusaciones se probaran, y nada mejor que asegurándolo, porque los muertos no hablan. Le han asesinado o hecho asesinar, por creer que sus puentes de ministros lo harían impalpable, y lo garantizan de todo y contra todo.

Las geremiadas hipótesis y codicilosas de Mussolini no pueden convencer a nadie de su culpabilidad. La prensa de la Confederación del Trabajo, afirma que Mussolini sabe dónde está el cadáver de Matteotti, que está enterrado en Roma en el cementerio de Campo Verano.

Pero no conviene se encuentre este cadáver que exigiría una autopsia y acusaría culpables.

Empleando los medios que dispone, ha procurado que sus compañeros de crimen puedan ganar el extranjero, pero la opinión universal, escandalizada, ha cercado a Italia y para calmarla, ha sido necesario detener algunos personajes de esta criminal obra. La culpabilidad es patente, salta a la vista, pero la justicia italiana, no puede hacer una fuerte presión. ¿Quién la ejercerá dentro de Italia? ¿Quién aceptará el puesto de mártir, según de presentarse ante esos tribunales de banaleros, atemorizados por los bandidos, declarará contra esos asesinos?

Si a pesar de todo no puede juzgarse a la comedia de justicia y hay que condenar, este caso no podrá realizarse, por lo que se han dado declaraciones comprometedoras, antes que el caso llegue, se les suicidará a lo Almirante y tantos otros.

Mussolini, a pesar de sus maquiélicas mañas, no ha podido impedir que un número de diputados de oposición bastante serio, entre los que se cuentan, no sea el caso de las faras electorales acude al asesinato de los que le dan cara.

¿Por qué Mussolini quisiera la oposición en las urnas, y se escapan los que quiere asesinar con el revolver y el cuchillo, manejados por los criminales a sueldo de esos criminales que él se ha dado por ministro?

Caporali ha declarado que el cuerpo de Matteotti está agujereado de diez y nueve balas, de cinco cuchilladas y machacado por las muelas.

A mí nada de esto me ha extrañado. Los bandoleros, los aventureros, los renegados, no pueden hacer otra cosa que criminales. La tiranía sólo puede sostenerse por el terror y el crimen. Pero Luis XVI, más poderoso que Mussolini, subió al patíbulo el 21 de enero de 1793. Robespierre, también más fuerte que Mussolini, después de hacer caer muchas cabezas, la vida se separó la guillotina del cuerpo.

Es verdad que esto pasó en Francia, pero Calígula fué emperador romano, criminal como todos los emperadores lo son, y un Chereas lo liquidó. Nerón halló un juez en Brutus y Calígula, en el malvado Mussolini, el juez que te mereces?

Al fin es seguro que no podrás restituir ni la milésima de lo que debes.

He dicho antes que Mussolini, después de emplear todos los medios para que ado se lieran de las urnas los bandoleros del fascismo, teniendo, a pesar de todo, una oposición no despreciable, dice que los asesinos los que no fueron asesinados antes de las elecciones o robados sus actos. He aquí un eco que publica "Le Quotidien". El 20 de junio.

Según este eco, un industrial de Turin, el día de las elecciones entrega a su chauffeur un manjón de papeles y le envía a votar. Con tales documentos podía votar 19 veces, y el chauffeur, que era socialista, cosa que ignoraba el patán, votó las 19 veces por los socialistas, pero al contar los votos el candidato socialista tenía "0" votos.

Después de esto se comprende la mayoría porque, a pesar de todas esas "legalidades", mussolinista y el mal humor de Mussolini no todos los diputados eran carneros, y lo peor, que se negaban a serlo...

Aquí debo terminar porque otras plumas superiores se ocuparán de este más que que información puede conceptualizarse de individual protesta.

Tenía interés en traducir un bello artículo al caso, que publica "Le Progrès Civique" de ayer, pero el tiempo me falta.

El acusado como primer actor de ejecución del crimen, se alaba de tener voto en sus empujadas y de haber obrado por orden... Sólo una vez que asistí delante de testigos fué detenido, pero la justicia fascista lo absolvió. ¿Se imaginan el resultado esta vez? Dadas las manos que hoy distribuyen la justicia en Italia, todo se puede esperar, pero lo lógico es que sus escu-

das, o sus acusaciones no sean oídas más que por serdas convencionales, y que el, como todos los demás cómplices del asesinato se suiciden o los liquiden enfermedades repentinamente.

De todos modos, el sacrificio de Matteotti tiene el mérito de haber herido de muerte a los asesinos.

El fascismo está en sus postrimerías. Los asesinos que han explotado desde mediados la nueva etiqueta que podrán colarse para seguir engañando al pueblo...

Pero pueblos así, semerecen eso y más.

V. GARCIA

Londres, junio 21 de 1924.

De Santa Fe

Presos libertados

La tragedia de La Forestal, que culminará en una de esas grandes eclosiones e insurrecciones libertarias, y que aportará como epílogo la muerte del gerente de la empresa explotadora de los quebrachales chiquitos, se vislumbra nuevamente en nuestra mente con todos los horrores, explotación y tiranías que caracterizan al feudo tatinero.

Esto fué a propósito de la liberación de nuestros compañeros acusados de complicidad en el homicidio del gerente, hechos que todos los anarquistas de Santa Fe, evocamos con unión en estos días, ya que aquella tragedia sancionó una vez más el barbarismo del Estado y del capitalismo, cubriendo de gloria al acorralar y perseguir los polizontes a través de las selvas chaqueñas, a obreros conscientes que no querían soportar por más tiempo una esclavitud brutal e inhumana.

Y no hemos de detenernos en los dominios de esa empresa con sede en Londres; nuestra mirada auscultadora ha de extenderse a otros lineros, para hacer discordancia con la burguesía que a todas horas manosea y silva el estribillo de la democracia y el civismo de estos lares.

Nosotros sabemos de la ferocidad cruel del látigo que fajaba, porque repulcre y estalla en nuestra propia carne... a los peñales de los algodoneros chaqueños, a los patios de los jirales de Mitones y a otras regiones de esta feroz y profeca tierra. Donde todavía los esclavos internados en dichas regiones — después de una jornada pesada y eliminando que embrutece y angustia — la pena, la justicia, la moral, la cultura, el alcohol y otras futilidades que perpetúan la ignorancia y el pauperismo de los autóctonos señores de la propiedad del país. Y esos hombres llevan como estandarte de la democracia argentina unas bombachas raídas, un pañuelo succionado al cuello y un chambergo viejo deformado y descolorido; y que para su enseñanza y emancipación en la selva chaqueña a las escuelas las suyas "pulperías" únicos signos de la civilización capitalista.

De esta vida anarosa e indigente de bestias humanas, se han manifestado en trayectoria compañeros nuestros, impelidos por el vorágine explotadora de las grandes ciudades al interior de la campiña. Pero nuestros hermanos no han querido someterse manoseados a esa explotación feudal y a punta de chaca clavaron, tierra adentro, en una selva, un campamento y se convirtieron en el campamento de nuestros caros ideales de emancipación y de justicia.

Así surgió la epopeya libertaria de "La Forestal" y de Santa Cruz, y así surgieron, labrados a golpe de chaca, bravos cantos de nuestra cruzada, como los compañeros libertados. Estos son los testigos: Lino Ríos, Dalmacio Riquelme, Ramón Benítez (hijo), Juan Segovia, Leocadio Morales y Juan Y. Vares.

Quedan aún de nuestros compañeros, en las ergásticas santafesinas: Ruiz Díaz, bajo proceso; Delfín Rojas, condenado a ocho años; Juan B. Romero, condenado a cinco años; y Eulogio Cortés, acusado de homicidio contra un jefe de la sección y condenado a 17 años.

Los compañeros libertados, durante su cautiverio fueron atendidos por el Comité Pro Presos de la F. O. L. de Santa Fe, adhiriendo a la F. O. L. y la defensa de los respectivos procesos fué desmenuada, con tenacidad y acierto, por los abogados de la libertad.

Saludemos, pues, compañeros anarquistas, a nuestros compañeros libertados, con un fuerte ¡Viva la Anarquía!

A. MATOS

S. de R. Oficios Varios

R. de La Frontera

Por la vida de J. B. Acher (El Poeta)

Cooperando a la campaña emprendida en favor de J. B. Acher, esta Sociedad lanzó el siguiente manifiesto:

A todos los hombres de conciencia y al pueblo en general—

CAMARADAS:

Otra vez la bestia uniformada que rige los destinos del desventurado pueblo español, quiere saciarse con el sangre del proletariado. Ayer eran Mathew y Nicola; hoy es Juan Bautista Acher ("Shum") un joven en la plenitud de la vida que va a ser llevado al patíbulo; un artista del pueblo cuya juventud hermosa va a ser truchada siendo inocente del delito que se le imputa.

¡SALVEMOSLE!

Teniendo en cuenta, compañeros y trabajadores, que a Mathew y Nicola se les fue comutada la pena de muerte, no fué debido a los buenos sentimientos de los verdugos del pueblo español. El indulto de Mathew y Nicola, se debe a la protesta del proletariado internacional. El grito de indignación, que la condena de esos dos hermanos nuestros arrancó de todos los pechos proletarios, hizo temblar a los tiranos españoles; los hizo tener miedo, y por eso soltaron la presa.

Ese indulto, compañeros, fué el fruto de la solidaridad.

Seamos solidarios, entonces. Salvemos a J. B. Acher "El Poeta", como ayer hemos salvado a Mathew y Nicola.

Hagamos oír nuestra voz, de alirada protesta contra ese crimen jurídico que está a punto de perpetrar la odiosa dictadura militar que impera en España. Protestemos contra esa cifra de asesinatos galeones que, ayer, frente a los rebeldes rifeños, hulan como sallas, y hoy quieren reivindicarse a los más dignos liquidolitorales tormentos, como también amordazando la prensa anarquista y revolucionaria y ahogando toda manifestación de libre pensamiento.

Elevemos nuestra voz de protesta y condena; lancemos nuestro más iracundo anatema contra la burguesía, el clero y el militarismo conligados para destruir la organización obrera revolucionaria y el movimiento anarquista español.

Contra la dictadura militar que impera en la negra e imperialista España de los Borbones y contra la infame condena de nuestro joven camarada J. B. Acher, debemos poner en juego toda la fuerza de nuestra organización.

Permanecer en silencio es hacerse cómplices del crimen. No nos hagamos responsables de tanto bochorno y de vergüenza tanta. ¡Contra los crímenes del bruto uniformado, Primo de Rivera, y por la vida de nuestro hermano Acher, hagamos oír nuestra voz de protesta!

LA COMISION

R. de la Frontera, julio de 1924.

(o)

Un caso gravísimo

Un diario de Río de Janeiro, "A Gazeta das Noticias", da cuenta de un caso gravísimo que se ha registrado en aquel país y que lo ha conmovido todo como si "a tierra temblara".

Se trata de lo siguiente:

"Entre las primeras figuras de la sedición de San Pablo se encuentra el mayordomo Miguel Costa, argentino de nacimiento, aventurero, llegado a nuestro país a fin de ganar bajo la protección de nuestros leyes lo necesario para su subsistencia. El estado hospitalario que lo acogió generosamente fué para él la tierra de promisión entrevista en sus sueños ambiciosos. Debido a la benevolencia y ayuda de paulistas influyentes, se enganchó en la fuerza pública, en donde conquistó todos los grados, hasta el de mayor. Su origen extranjero no fué nunca un impedimento a su ascensión victoriosa. ¡Cobraré, retrógrado, esas manifestaciones de tolerancia, bondad y nobleza! Altándose en la primera fila de los que, impelidos por un furor anárquico, pretendían precipitar a San Pablo y al Brasil en el desorden, en la miseria y en el luto.

Es un individuo de esa laya, de alma tan negra que no se ha identificado con nosotros por ningún sentimiento de gratitud y de fraternidad, el que ha sido colocado por los "revolucionarios" en el comando, para mayor opaco de los movimientos anárquicos. ¡No perhorrisco los demás brasileños que, solidarios de ese explotador extranjero, hasta hoy por sí sola para llenar de sospechas los motivos de su adhesión!

Es ese aad mayor quien tan pronto levanta su espada contra la legalidad, porque experimentaba verdadera alegría en cooperar en la obra miserable de embrocamiento del Brasil, de destrucción de la eficiencia de nuestra organización militar y desbaratamiento de todas las fuerzas de nuestra economía.

¿Quién sabe si en el fondo de su alma, extraña a nuestra alma brasileña, no estaba enroscado desde hace largos años el deseo diabólico de participar en la lucha que nos debilita y nos humilla ante el mundo!"

Ya veis, el caso no puede ser más grave. De eso a varnos envueltos en un conflicto internacional no media un paso.

Y qué dirá Carías cuando les extrae a la de los brasileños? Seguramente — aunque no septe lo del deseo enroscado — dará la razón al diario de Río. Porque los argentinos tienen su alma, su Dios y su civilización independientes, según la subidaria carlistana, y a los brasileños les debe ocurrir lo mismo.

Lo malo es que la alma brasileña se ha desmenuado y amenaza lanzarse contra Argentina. Y es necesario una declaración de parte de los argentinos para ver de quitarle un poco de gravedad al asunto.

A ver, Carías: descalifique a ese mayor, que no ha de tener alma argentina, porque entonces no sería revolucionario...

"LA ORGANIZACION OBRERA"

Organo de la F. O. R. A.

Un volumen de 128 páginas para la propaganda internacional, documentos, con artículos y notas sobre la historia del movimiento obrero de tendencia anarquista en la Argentina.

Precio: 50 centavos.

Pedidos a esta Administración.

